

Leandro Losada, 2019.

*Maquiavelo en Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940.*

Buenos Aires: Katz Editores. 196 p.

3

El principal mérito del libro de Leandro Losada, *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940*, es haber realizado una investigación pionera no sólo para el campo especializado en los estudios maquiavelianos, sino también por haber detectado en la figura de Nicolás Maquiavelo una disputa conceptual y política en la Argentina de los siglos XIX y XX. En 1975, John G. A. Pocock escribió un monumental libro que terminó siendo un clásico en el ámbito de los estudios sobre Maquiavelo: *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. En ese libro, Pocock construyó una herramienta heurística que denominó “machiavellian moment” para señalar el problema que afrontó Maquiavelo y los florentinos del primer cuarto del siglo XVI en torno a la república y su limitación temporal, que luego tuvo su continuidad histórica en el pensamiento inglés y en el estadounidense de los siglos XVII y XVIII. Toda esta digresión sobre Pocock es para advertir algo que en el trabajo del autor neozelandés está ausente: indagar este momento en Argentina. Por ello, Losada realiza una gran apuesta de investigación al realizar una constelación de evidencias textuales e históricas, por primera vez sistematizada, para visibilizar el “momento maquiaveliano” en la Argentina entre 1830 y 1940.

De esta manera, el trabajo de investigación de Losada muestra una originali-

dad en sentido doble: primero, analiza los tratamientos que hicieron intelectuales, académicos y publicistas argentinos sobre Maquiavelo entre 1830 y 1940 de un modo sistemático y, en consecuencia, logra llenar un vacío respecto de los estudios sobre tal figura; segundo, exhibe la disputa que despertó Maquiavelo a lo largo de la historia argentina, lo que permite entrever pistas sobre cuestiones más generales, como la relación compleja y repleta de tensiones entre el liberalismo, el republicanismo y la democracia.

El libro consta de una introducción, en la cual el autor expone las motivaciones y los objetivos de su investigación, tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo se estudian las alusiones a Maquiavelo entre 1830 y 1910; en el segundo, se analiza a Maquiavelo y su relación con el antiliberalismo desde 1920 a 1940; y, por último, en el tercer capítulo, se examinan las referencias al italiano en el mismo período (1920-1940) en torno al realismo político, priorizando aquellas lecturas que pusieron foco en su aspecto republicano.

En el primer capítulo, el estudio se limita al período 1830 - 1910. A diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos, donde “el momento maquiaveliano” se encuentra muy trabajado en la fundación de su república, en el Río de la Plata, el italiano no fue valorado ni por Juan Bautista Alberdi ni por Domingo Sarmiento. En términos generales, Maquiavelo era

visto como el maestro del mal, el gestor del maquiavelismo en el sentido popular que había adquirido en Europa al poco tiempo que se publicaron sus libros. Asimismo, el conocimiento que existía sobre Maquiavelo era más bien fragmentario y su figura tenía un halo asociado a la tiranía y a la opresión.

Para los “padres fundadores argentinos”, Maquiavelo era el símbolo de la arbitrariedad política y remitía a un mundo viejo en desuso. Para el caso de Sarmiento, como lo deja en claro el *Facundo*, Maquiavelo estaba asociado al despotismo político y tenía un claro discípulo en Juan Manuel de Rosas. Para Alberdi, Maquiavelo incentivaba los despotismos de los pueblos. Losada resalta una interesante apropiación que realiza Alberdi de Maquiavelo: éste era enemigo de la libertad no sólo por sus consejos para los príncipes, sino también por encarnar un republicanismo antiguo. En efecto, el florentino era un autor antiguo porque celebraba las pasiones de la gloria, del patriotismo, del militarismo propias de la Roma Antigua que amenazaban las libertades del nuevo individuo moderno. Maquiavelo estaba, en otras palabras, fuera de época.

En este capítulo se destacan dos interesantes hallazgos. El primero es la lectura que José Rivera Indarte hace sobre Maquiavelo. Indarte, como un straussiano del siglo XIX, y a diferencia de la clásica y predominante lectura de manual para príncipes, construye un Maquiavelo que puede enseñar el tiranicidio. El segundo es la lectura de Miguel Ángel Rizzi, quien publicó un artículo sobre Maquiavelo en la revista *Nosotros* en 1916. Lo interesante del trabajo de Rizzi es que advierte que

Maquiavelo era un autor moderno, de quien se podía aprender sobre la necesidad de tener los poderes de emergencia para salvar el orden y, lo más interesante, que el gobierno personal de Maquiavelo no era sinónimo de tiranía. En algún punto, Rizzi detectó en Maquiavelo un gran problema de la teoría política moderna y, en este sentido, el libro de Losada tiene la virtud de llevarnos a pensar esta pregunta: ¿cómo pueden converger el desarrollo institucional de la república con el liderazgo personal?

En el segundo capítulo, Losada presenta el cambio que se produce en los usos de Maquiavelo entre los años 1920 y 1940. Aquí se da un giro: a diferencia del anterior período, en éste se multiplican los textos centrados en Maquiavelo y se diversifican las apropiaciones que se hicieron de su obra. La valoración o denostación de Maquiavelo no dependió de cuestiones ideológicas o políticas: fue reivindicado y repudiado tanto por liberales como por críticos del liberalismo. Fue respuesta y fue problema para la crítica al liberalismo y a la democracia y para la fundamentación del autoritarismo. Por un lado, el autor era posicionado por algunos como aquel que brindaba herramientas para demoler la democracia y el liberalismo y como un referente de la “política biológica” (ya sea en un sentido positivo, como en Lugones, o negativo, como en Martínez Paz, Astrada Taborda y Sánchez Viamonte). Por otro lado, Maquiavelo también era visto como el referente del liberalismo, ya que defendía la separación entre Iglesia y Estado. En este sentido, si se buscaba criticar al liberalismo, había que volver a Maquiavelo.

De todos modos, lo que homogeneizó este período es la caracterización de Maquiavelo como un contemporáneo que inauguró la Modernidad y que otorgaba herramientas epistemológicas y ontológicas para reflexionar sobre la esencia de la política. En este sentido, el florentino resultaba una referencia necesaria para abordar las tradiciones de pensamientos contrapuestas como la diada liberalismo-totalitarismo, pasando por la democracia y el republicanismo. En síntesis, en el segundo capítulo, Losada logra vislumbrar con claridad y precisión las tensiones que habitaron el antiliberalismo local para delimitar sus apuestas doctrinarias en torno a las apropiaciones de Maquiavelo (ya sea con el fascismo, ya sea con el republicanismo más aristocrático).

En el último capítulo del libro, Losada analiza principalmente la relación entre realismo político y Maquiavelo. El realismo de Maquiavelo también fue un eje de disputa: por un lado, la cuestión de si el realismo tenía o no un estatuto científico (como son los casos de Tomás Casares y Arturo Sampay) y, en consecuencia, determinar si Maquiavelo se merecía o no un lugar en el pensamiento político. Por otro lado, existió una valoración positiva del realismo político de Maquiavelo por personajes con perspectivas ideológicas disímiles. Las diferencias consistían, más bien, en lo que se entendía por realismo (los casos más interesantes son los de Lugones, Juan Agustín García y José Luis Romero). En definitiva, la disputa sobre el realismo en Maquiavelo fue un modo de dilucidar qué se entiende por fuerza y poder, y especialmente indagar sobre la liga-

zón que parecía existir entre el realismo político y el autoritarismo.

A lo largo del libro, generalmente se observa, más allá de las tensiones, un Maquiavelo enemigo de la democracia y la libertad. Sin embargo, Losada rescata el trabajo de Mariano De Vedia y Mitre sobre Maquiavelo en 1927. Lo interesante de este trabajo es que los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* se destacan más que el *Príncipe*. La lectura de esa obra llevó a subrayar que la razón de Estado maquiaveliana no era una herramienta que el gobernante utilizaba para suspender la libertad. Más bien, significaba todo lo contrario: Maquiavelo era un gran defensor de la libertad y para ello había que utilizar diferentes mecanismos. En este sentido, en la lectura De Vedia y Mitre se encuentra una interesante instancia donde se buscó una alquimia entre las tres tradiciones políticas: la republicana, la liberal y la democrática.

Leer el libro de Leandro Losada es un gran aporte en tres sentidos. Primero, como mencioné más arriba, el autor demuestra con erudición y sistematicidad las diversas y desconocidas apropiaciones que se hicieron de Maquiavelo en Argentina en un momento fundacional o, en palabras de Pocock, en un "momento maquiaveliano". En este sentido, sorprende el modo en que algunos autores (como De Vedia y Mitre y Rizzi, para citar algunos) se adelantaron a lecturas sobre Maquiavelo que se harían en la segunda mitad del XX (como los conocidos trabajos de Claude Lefort o Leo Strauss). Mostrar esto representa un gran aporte, no sólo para la historiografía, sino también para la filosofía y la teoría políticas. Segundo, al poner

en el centro de la escena las apropiaciones que se hicieron de Maquiavelo, se pudo ver no sólo las diversas disputas que su figura ocasionó, sino también las discusiones sobre las definiciones de poder, la legitimidad política y la relación entre orden político y libertad. Tercero, Losada

nos enseña que Maquiavelo fue, en algún punto, un espejo en el cual se proyectaron las doctrinas políticas liberal y anti-liberal argentinas entre 1830-1940, pero también un autor que activó novedosas lecturas sobre el misterio que habita en la legitimidad de todo orden político.

*Eugenia Mattei*

CONICET / Universidad de Buenos Aires